

Las tropas se dispersaron indisciplinadamente; esta dispersión permitió, sin embargo, que no hubiera bajas. Goyeneche tomó tan sólo un prisionero. Él mismo no midió la importancia de su triunfo, por lo que se quedó acampando en el lugar, sin proseguir la acometida.

INDIA MUERTA (27 de marzo de 1845)

Victoria de Urquiza sobre las tropas de Rivera, que perdió todo el parque y mil hombres

ITUZAINGÓ (20 de febrero de 1827)

Estallada la guerra con el Imperio del Brasil, el general Carlos María de Alvear fue designado jefe del Ejército Republicano. Este se hizo cargo de sus fuerzas en septiembre de 1826; las mismas alcanzaban a 7.000 hombres.

Las acciones bélicas se iniciaron al comenzar el año, y hubo varios hechos exitosos para las armas patrias: toma de Bagé, victorias de Bacacay y Ombú. Alvear avanzó buscando una batalla que decidiera la guerra; y atrajo a los brasileños a los campos de Ituzaingó, maniobra que desorientó al ejército imperial pues la hizo mediante la contramarcha. Alvear necesitaba esta táctica porque los brasileños mandados por el marqués de Barbacena, eran superiores en número (10.000 hombres entre los cuales había 2.000 mercenarios austriacos y prusianos, de mucha experiencia).

El 20 de febrero los ejércitos chocaron; fue un encuentro sangriento, destacándose el valor de Lavalle, Brandsen y Paz, que mandaron varias cargas de caballería. La victoria argentina fue total; los brasileños perdieron 1.200 hombres, y los argentinos 500. Pero además los vencidos se retiraron en absoluto desorden; aunque pudieron rehacerse, serían luego batidos en Caamaguá y Yerbal. Ituzaingó definió la victoria en esta guerra; sin embargo, no sería aprovechada en las negociaciones de paz.



Justo José de Urquiza.
Fuente: <http://galerias.educ.ar>

En la batalla de India Muerta Rosas, decidido a destruir a Rivera, apoya al general Oribe con un cuerpo expedicionario de 4.000 entrerrianos al mando del general Justo José de Urquiza.



LA CIUDELA (4 de noviembre de 1831)

Victoria de Facundo Quiroga sobre Lamadrid que se encontraba acantonado en ese fuerte, en Tucumán. Contaba con apenas 1.000 hombres, contra 3.000 de Lamadrid, pero el furor con que atacaron los federales permitió un rápido triunfo que, sin embargo, les costó caro, pues Quiroga al finalizar el combate sólo pudo contar en sus filas 400 sobrevivientes. Lamadrid huyó a Salta. Su mujer quedó en Tucumán, pero Quiroga gentilmente se ocupó de que una escolta la acompañara con su marido. La mujer llevó una carta del "Tigre de los Llanos" donde recordaba a Lamadrid que, cuando él tomó La Rioja, arrastró a su madre --muy anciana-- con una cadena al cuello. "La guerra —le decía— no la tenemos que hacer con mujeres".

LAS PLAYAS (28 de junio de 1862)

El Chacho Peñaloza, que había iniciado una revolución contra el liberalismo y centralismo de Buenos Aires, tomó la ciudad de Córdoba. Se hallaba en posesión de la ciudad cuando se acercaron Paunero y Sandes, que operaban en la jefatura de las fuerzas nacionales. Córdoba era intomable, pero el Chacho no quiso exponer a la población a un combate en las calles. Salió a dar batalla en las afueras, pese a contar con menos hombres que Paunero, y un armamento de lanzas y tercerolas frente a los modernos fusiles Endfield. Fue una masacre, sobre todo porque después de haber vencido, Paunero ordenó fusilar a gran cantidad de prisioneros; Peñaloza, acompañado por Varela, consigue escapar a los Llanos, pero poco después es sorprendido y muerto de un lanzazo por Irrazábal, pese a que se ha rendido.

LOMAS BLANCAS (20 de mayo de 1863)

Librada entre Ángel Peñaloza, El Chacho, y Sandes y otros jefes leales a Mitre. El Chacho les tomó toda la caballada.

MAIPÚ O MAIPO (5 de abril de 1818)

Después de Cancha Rayada, San Martín esperó el ataque español en las cercanías de Santiago. El general realista Osorio cruzó el río Maipú el 2 de abril, y se preparó para atacar la ciudad. San Martín contaba con la división que Las Heras había salvado en Cancha Rayada, que debió ser aprovisionada pues se habían perdido el parque y la artillería. Con esos hombres, más los dispersos que se reunieron con él, San Martín acampó en la hacienda de Espejo, frente a los Llanos de Maipú, y se preparó para dar la batalla.